

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Agosto 21 de 1919—Número 341

| SERIE 8

CRONICA

—El 15 del presente mes, el Excelentísimo Señor Doctor Don Enrique Gasparri Nuncio Apostólico en Colombia celebró el vigésimo quinto aniversario de su ordenación sacerdotal. Aprovechamos esta oportunidad para proclamar una vez más el amor filial que profesamos a la Santa Sede y la religiosa veneración que tenemos para con su digno Representante ante el Gobierno de esta República.

—El 20 de los Corrientes, la Iglesia bogotana y con ella las de todas las diócesis de Colombia rodeaba de respeto amor y agradecimiento al Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo Primado Doctor Don Bernardo Herrera Restrepo cuyo onomástico traía aquella misma fecha.

El Clero y los feligreses del Vicariato de San Martín unieron su voz en ese filial concierto orando a Dios por aquel varón a cuya generosidad, afecto e inteligente vigilancia deben mucho de lo que son y no poco de lo que llegarán a ser con el andar del tiempo.

Escuela Nocturna Superior

—El martes 19, como se había anunciado, abrióse la Escuela Nocturna Superior en presencia de 17 alumnos matriculados y 3 asistentes, o sea 20.

Por la manera práctica como el Señor José Gregorio Hernández ha orientado su curso, vemos que no sólo los jóvenes sino que aun los mismos comerciantes o como se dice vulgarmente tenderos asistirían, con provecho para sus negocios, a las clases del profesor de Contabilidad; clases que ya no serán una sino 3 SEMANALES y se dictarán los martes y viernes.

En la tarde del 7 de Agosto el Señor Mario E. Cubillos pronunció el siguiente DISCURSO

SEÑORES:

Cien años cumple hoy la acción inmortal de Boyacá. Un siglo perpetua ya la memoria de aquella fecha clásica, y para conmemorar su centenario, el Consejo permanente o cuerpo consultivo de instrucción pública constituido o instalado en este mismo festival; me ha confiado el alto e indeclinable honor de consignar su riguroso contingente en el magnífico incensario del recuerdo, en ese inmenso pebetero de la gratitud, potencia o fluido espiritual que hoy se agita o bate en honor de los denonados vencedores de Barreiro, y que acompaña el ALELUYA, el hosanna o gloria que el pueblo colombiano entona en su patriótico nacional consorcio.

No es la relación suscita o minuciosa de la épica jornada, la llamada a satisfacer el cumplimiento de mi encargo, porque ella no solamente se halla en el conocimiento de todos y cada uno de vosotros, sino que pertenece o es del dominio de la historia. Una ligera reseña o memoración es suficiente, porque cada hecho o episodio suyo o cada nombre legendario, es por sí solo su mismo apoteosis, su mismo elogio por antonomasia; es por sí solo la gloriosa leyenda o epopeya de la bélica cruzada que en esta misma hora del año de 1819; marcó en conjunto y con caracteres indelebles, tanto los exteriores coloniales, las

La ocasión es calva; afortunado es el que acierta a cogerla. Ahora. TODO se aprende en la vida y se aprende en TODA la vida. Muchos han aprendido la ciencia de los negocios en el momento preciso cuando vacíos sus estantes y nulo su crédito se vieron precisados a abandonar el ejercicio de una profesión cuyos secretos acababan de serles revelados en el estruendo de la quiebra. ¿Porqué no prevenir y acertar de una vez?

postrimeras convulsiones, o agonías de un reino, como los primeros albos de la Patria.

Las fechas solidarias siempre son comunes o extensivas, nada tienen de antaño o de remoto, si bien antes son de reflejo diáfano o actual en la memoria; por que la historia, ese registro del estado civil de las naciones, esa efeméride de sucesos o acontecimientos semejantes, se mantiene latente, a viva pulsación, en la mente transmisora de las generaciones, y allí perdura al lado del nombre que recoge el calendario de los héroes, al lado de esas figuras que en lo terrenal descuellan como supramundanas o deificadas, como cuerpos luminosos de primera magnitud en la región solar, como constelaciones de orden mayor en el sistema planetario o globo astral. Inconscusa verdad que la demuestra el hecho convincente de que; aun a despecho del tiempo, de ese infatigable obrero universal, de ese taciturno, silencioso destructor humano, jamás perecen, eternamente viven, sobre los hombros de los siglos y en el protocolo de los pueblos o anaqueles de la historia, las moradores epicenos del Clásico Panteón.

Sin duda alguna, este lectisternio festejo patrio es también una repetición de las de ayer, pero tal circunstancia no desdice de la sublimidad que el acto entraña. Los mismos característicos anuncian o exteriorizan siempre el llanto y la sonrisa; mas no por eso degenera o es innoble, sin mérito o valía, el sentimiento doloroso o placentero que se expresa en ellos; la misma anualidad conmemoramos en la privada humana historia; mas tal hábito o periódica costumbre, tampoco disminuye o menguaba, jamás aleja, rechaza ni conjura, el ascendido afecto que guardamos, la sincera manifestación con que obsequiamos al caro ser, al querido miembro del hogar.

La fecha que hoy nos congrega y regocija, es, a no dudarlo, la más grande que registran los fastos gloriosos o anales de Colombia; por que cuando en la tarde del 20 de Julio de 1810, y por la influencia que en nuestros antepasados ha-